



OPINIÓN

Un viaje histórico



“El 21 de diciembre de 1968, el Apolo 8 realizó un procedimiento similar al Artemis II, sin alunizaje”.

Pablo E. González Villarroel, astrónomo, doctor en Física. Proyecto Explora Tarapacá. Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Universidad de Tarapacá

Ya se cumple casi una semana desde el despegue del Artemis II desde Cabo Cañaveral. Al momento en que esta nota sea leída, la cápsula Orión, que es la parte que sigue en curso, escapará de la Luna para iniciar su retorno a la Tierra. Sin duda alguna, es un momento para registrar en los libros de historia, por el impacto que involucra este reto tecnológico. No solo iniciamos el proceso para regresar a la Luna, sino que se cumplen una serie de hitos importantes. Por ejemplo, son más de 55 años desde el Apolo 17, cuando fue la última vez que un grupo de personas se alejaba tanto del planeta Tierra. Normalmente, los viajes tripulados no superan las decenas de kilómetros. Esta vez, la distancia es mayor a 380.000 km. Es más, el Artemis II ya superó el récord del Apolo 13 como la mayor distancia recorrida desde la Tierra. Por otro lado, es la primera vez que una mujer, un afrodescendiente y una persona no estadounidense son parte de una misión de este tipo. Como pueden ver, es una instancia de muchas “primeras veces”.

El 21 de diciembre de 1968, el Apolo 8 realizó un procedimiento similar al Artemis II, sin alunizaje. Esto es una muestra de que no “partimos desde cero” en este proceso. Las condiciones y objetivos no son los mismos, mucho menos la tecnología, pero fue suficiente con la segunda misión para llegar a este punto, en comparación a las misiones Apolo, justamente porque nuestro conocimiento y capacidades son mayores a aquella vez. Además, se está siendo más cauto, tomando más tiempo entre misiones y siendo cuidadoso, dada la inver-

sión involucrada y la seguridad de los astronautas.

Cabe mencionar que los astronautas no han estado ajenos a problemas, algunos que han llevado a evaluar el cancelar la misión. Destaca el problema de recolección de orina. Seguramente, muy pocos en Tierra tenían en mente a un inodoro como un problema de misión para NASA. Lo cierto es que es uno de los sistemas más importantes abordado, por temas de contaminación y salud de los astronautas. Sin embargo, gracias a la labor de la astronauta Christina Koch esto fue resuelto. Tanto por lo cotidiano como lo impactante, esta es una oportunidad única para enfrentar los cuestionamientos de las pseudociencias. Tengo confianza de que esta misión y otros proyectos científicos actuales abrirán un nuevo periodo de ilustración que alejará las nubes del oscurantismo de la desinformación en nuestros tiempos.